



Madrid 15 de IV. de 1907.

Dr. Dn Miguel de Unamuno
Salamanca.

Mi querido amigo: Mucho siento que la Biblioteca que tengo en cargo de formar no cuente con ningún libro de V. Los tres argumentos que V. tiene para no convenir a ella no me dan miedo, sino su decisión de editarse por sí mismo sus obras. Digo esto porque es muy posible que yo convenciere al Dr Villavicencio de la conveniencia de dar alguna obra de V. fuera de la Biblioteca, pagándosela bien y dando, en el papel oportuno, 20 páginas o mil. Pero si V., como Galdós y como Blasco, se auto-edita, no hay caso. Le repito que lo siento y vauos con el resto de su carta del 13.

Lo no canto ni endeclo - como V. dice - la función generadora. Hago la exaltación del Sático en un sentido de simbolismo y apoteosis. Exalto al Sático por macho, por hombre no. Los hombres se han equivocado llamando sático a los violadores de impubescentes. Todo eso de la satiriasis de los sacerdotes tras del confesonario y de los repugnantes margueres de Sade es una falsedad. El sático era libre y no tenía que calentarse los

caros para inventar lujurias ni para que-
brantar ningún voto anti-natural; tenía
las niñas bien a mano y bien a pesuña
para hacer con ellas lo que debía: meter
rápidamente - como el toro - y engendrar, de-
jándose de obscenidades. Yo comprendo que hay
hipérbolo en todo esto, pero conviene pues
estamos rodeados de maricones. Aquí el
que no lo es materialmente lo es en lo es-
piritual. Si el ser putanero fuese tanto co-
mo ser masculino no podríamos tolerar to-
da esta literatura blanda y delicadamente
aranceada que nos rodea. Si, señor, hay
una nube de sexualidad: todos los días veno
a Felipe Trigo y a Valle-Irduan - dos degenera-
dos - haciendo porquerías en sus libros. Hay
una nube de esa sexualidad, no de la otra
y hay el respeto al maricon - de cuerpo
o de alma - que escriba bien. Aquí la bella
prosa o el ingenio lo justifican todo. Aquí
lo ideal consiste en llegar a ser un Alei-
biades: unión de talento y criminalidad; y es
a la prosa bella y al ingenio de Lyon d'Or
y del Español a lo que V. llama ramplo-
ría y fortiteria? En esto lo veo a V. en abso-
luto. ¿V no cree en la fuerza de las obras de
Rodin? Pues dicen que hace proes violó a
una niña. Eso de la castidad y de la luju-
ria es cosa del temperamento y de la raza.

M. Pérez Villavicencio

EDITOR



Reina, 33.



Madrid de de 190

Ustedes los bascos dicen que son templados y metódicos en amor y que tal vez tienen en esa materia la ley observada por los irracionales - superiores en esto a nosotros - que solo se aguntan cuando así conviene a la marcha del mundo. Yo soy hombre del trópico. Disiento de usted en esos tantos por cientos de testículos y cerebros. El que V. sea casto y genial no impide que exista un lujurioso genial también. Si es verdad que el carnero tiene una atrociada de huevos y de cerebro casi nada nos debemos conformar pensando en que el peso del cerebro del hombre es siempre mayor que el de lo otro. Y sin embargo, con igual cantidad de cada cosa, poco más o menos, unos hombres pierden muchos y fornicaban poco y otros, vice-versa.

Leeré un artículo sobre la desespersion religiosa. V. verá en mi libro la íntima inquietud que a un tiempo mismo, me martiriza y ennoblece la vida. Tal vez, seguramente, las cosas que a mí me inquietan a V. le parecerían nimias. Yo no pudezo la inquietud religiosa, como V. — Mucho me gustaría que V. me contestase. S. V.

el hombre con quien mejor se puede con-
fideciar en España. Si tiene tiempo,
no se olvide de su verdadero amigo
Alberto Uscia